

ECONOMÍA Y TRABAJO

Las compañías se lanzan a la caza de expertos en macrodatos e inteligencia artificial para sacar provecho de la ingente información que se genera

La fiebre del 'big data' llega al empleo

RAÚL LIMÓN, Madrid
La nueva mina de oro es la información. Cada gesto que hacemos, desde que nos conectamos a través del móvil por la mañana, usamos el transporte público o hacemos la compra, entre otras rutinas, deja un reguero de macrodatos (ingente volumen de información variada, conocido también como *big data*) que es susceptible de ser analizado y procesado. Pero para sacar provecho de esa veta son necesarios tecnólogos, ingenieros, científicos y matemáticos. La Comisión Europea prevé que este sector creará 112.000 empleos cada año hasta 2020 y calcula que la UE necesita ya 800.000 trabajadores de estos ámbitos, un 10% solo en España. Las compañías se han lanzado a la caza de estos empleados, las empresas de formación crean cursos específicos y algunas grandes corporaciones ofrecen cientos de becas para generar sus propias canteras.

Mientras la demanda de trabajadores con competencias en tecnologías de la información crece un 8% cada año, los alumnos matriculados en España en ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés) han reducido su número en 65.000 y solo representan una cuarta parte de los universitarios, según un estudio de Randstad Research. "Hay una enorme demanda de información que se genera a raíz de patrones que reflejan las cuentas de usuarios, de datos de navegación o el uso de servicios. Ahora somos conscientes del valor que tiene procesarlos", explica Pedro Martínez Bustos, responsable de de-

sarrollo de negocio de Aruba Hewlett Packard Enterprise (HPE). Estos macrodatos se caracterizan por su gran volumen, la alta velocidad a la que son generados y la extraordinaria variedad. Hasta ahora, la tecnología necesaria para analizarlos solo estaba al alcance de grandes tecnológicas, pero todo ha cambiado. Empieza a ser accesible y todas las empresas quieren la ventaja competitiva que les ofrece conocer cada paso y tendencia de sus usuarios actuales o potenciales. "Eso está provocando la fiebre del *big data*. Las empresas tienen una mina, pero hacen falta mineros", comenta Bustos.

Los datos no solo tienen aplicaciones en el ámbito comercial más conocido y del que Amazon ha sacado el máximo provecho. "Con inteligencia artificial y *big data* se pueden automatizar procesos, anticipar tendencias, analizar comportamientos anómalos para prevenir ataques, identificar noticias falsas, anticipar labores de mantenimiento de una máquina o precisar diagnósticos. No hay ninguna industria o actividad que no disponga de datos que puede aprovechar", asegura Bustos.

"Hay trabajo en este campo y en ciberseguridad e inteligencia artificial. Todo sale del mismo sustrato. Si tuviera hijos, les orientaría hacia este sector. Hay futuro", concluye Bustos. De la misma opinión es Mar Montalvo, directora de desarrollo de negocios de la empresa de servicios informáticos Oracle: "El mundo digital es una revolución que ha cambiado el ecosistema. Se van a crear nuevos empleos, y la socie-



Alumnos de la escuela de Ingeniería Informática de la Universidad de Sevilla, el pasado jueves. / PAGO PUELTOS

"Las empresas tienen una mina; hacen falta mineros", dice un experto

Bruselas prevé que el sector creará 112.000 trabajos anuales hasta 2020

Disminuye el número de alumnos matriculados en carreras tecnológicas

dad y las universidades tienen que adaptarse, aprender para estar preparados".

Montalvo destaca cómo la computación en la nube (con recursos remotos que se usan en función de las necesidades) ha abaratado los costes y multiplicado la capacidad de procesamiento, por lo que cualquier empresa puede adentrarse en el mundo de los macrodatos. Desde 300 euros, una compañía tiene accesibles servicios para analizar y procesar información a través de los productos de su empresa. Y, al igual que Bustos, advierte que cualquier entidad puede aplicar estos datos a los procesos de producción, calidad, mantenimiento o comercialización. Los ámbitos de trabajo van desde el derecho hasta la medicina, o desde el urbanismo hasta el medioambiente o la banca.

Pero en esta cadena de aprovechamiento hacen falta aquellos a quienes Montalvo llama "nuevos renacentistas" por la multidisciplinariedad de los perfiles necesarios para ser científico de datos. "No basta con que sean matemáticos. Tienen que conocer programación, saber del negocio, ser capaces de dialogar con los ejecutivos y tener carácter visionario y de innovación", asegura.

Para conseguir una plantilla así, las empresas han recurrido a distintas estrategias. La multinacional Cisco dispone del programa Cisco Networking Academy (NetAcad) para personas de entre 18 y 35 años que quieran formarse gratuitamente en tecnologías digitales. De este plan se han beneficiado 155.000 alumnos en ocho años y este año cuenta con 400 becas para ciberseguridad, programación de redes, trabajo en Red, Internet de las Cosas y macrodatos o *big data*.

Otros centros públicos, como las universidades, han incorporado esta formación a sus ofertas académicas, y entidades privadas como el ICEMD, el Instituto de la Economía Digital de ESIC, ofrecen másteres específicos. Francisco Javier Lahoz, director del curso de especialización en *big data* de este centro, coincide con Montalvo en el carácter multidisciplinar del trabajador que buscan las empresas. "Los datos están, pero hay que centralizarlos en una plataforma y prepararlos para cruzarlos y que se puedan usar. Hay productos que ayudan a capturarlos y cargarlos, pero es difícil que una misma herramienta sirva para dos entidades distintas. Vender u obtener datos en bruto no es lo más complejo", comenta.

Más de 116.000 personas se examinan para conseguir una de las 2.295 plazas que oferta Correos

Furor por ser cartero

DANIEL GÓMEZ, Madrid
Desde primera hora de la mañana de ayer, miles de personas llenaron los pasillos y las aulas de nueve facultades de la Universidad Complutense de Madrid. Estaban esperando para examinarse. "¿Esta gente viene para lo mismo?", se preguntaban entre ellos. Pero ni el examen era una prueba ordinaria, ni la gente que abarrotaba la Ciudad Universitaria eran sus alumnos habituales. Ayer se celebró una oposición para trabajar en Correos. Concretamente, la segunda desde 2008 (la anterior se celebró en 2016). Una convocatoria en el ámbito nacional a la que se presentaron más de 116.000 candidatos para cu-

brir 2.295 plazas. Un número de puestos fijos que Comisiones Obreras valora como "insuficientes", ya que, según sus cifras, la crisis arrasó con 15.000 puestos.

A las diez de la mañana, más de 70 edificios repartidos por 30 ciudades de España abrieron sus puertas a los aspirantes a un puesto fijo en Correos: cada 52 opositores peleaban por una plaza. "Es una locura ver a tantas

personas, un poco descorazonador", decía Ana López. "O vienes muy bien preparado o no hay nada que hacer. Para los que no nos podemos permitir una academia es muy difícil. Me presenté hace dos años, en la anterior que se convocó, y no la pasé", añade esta madrileña de 46 años que desde hace unos meses trabaja como eventual en la empresa pública. En la prueba otorgan puntos por haber trabajado

previamente en Correos, disponer de los permisos de conducir o haber cursado una formación complementaria.

La prueba consistió en dos partes: un test de 60 preguntas para todos los candidatos y otras 40 cuestiones diferenciadas en función de la categoría solicitada: personal de reparto motorizado y a pie (carteros); agente de clasificación, o atención al cliente en oficina. "El te-

mario no es muy duro si estudias", decía Silvia Lobato, de 29 años, "pero si a la vez estás trabajando y, además, embarazada, como es mi caso, la cosa se complica".

Los aspirantes que superen la oposición se incorporarán a Correos en el primer trimestre de 2019. Desde la empresa postal recuerdan que "se han convocado 1.869 plazas más para el próximo año" en su "apuesta por la creación de empleo". "No he estudiado prácticamente nada", confesaba Mario García, de 21 años, "vengo a ver cómo son las preguntas y prepararme para el año que viene". Tras los nervios y las horas de estudio, la suerte ya está echada.